

# ¡Pequeñeces!

**Cuento del P. March**

llevado á escena, medio en sério medio en broma. con  
cuatro brochazos (cuadros) de prosa castellana

POR

**JOAQUIN BLANCO Casa-alta**


---

Esta obra, sin estrenar, ha sido impresa en 5 de Septiembre de 1910

---

1.<sup>a</sup> EDICIÓN

2,000 EJEMPLARES



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# iPequeñeces!

Cuento del P. March

llevado á escena, medío en sério medío en broma, con  
cuatro brochazos (cuadros) de prosa castellana

POR

**JOAQUIN BLANCO Casa-alta**

---

Esta obra, sin estrenar, ha sido impresa en 5 de Septiembre de 1910

---

1.<sup>a</sup> EDICIÓN

2,000 EJEMPLARES



# PERSONAJES

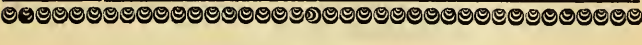
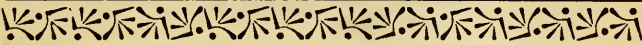



- Doña Luísa M. de Salto.** De 35 años de edad; rubia, exuberante y con un par de ojos negros todo lo grandes que ustedes quieran.
- Maruja Salto y M. ....** De 17 años de edad; hija de la anterior y como ella rubia y ojinegra; una especie de antipasmódico para el hipo.
- Ana.....** De edad indefinida y también antipasmódico, pero por razones físicas diametralmente opuestas á las de las anteriores.
- Don Ramón Salto.....** De 50 años de edad; más bueno que el pan de Alcalá y más manso que un cabestro, el cual don Ramón y á última hora... ¡ni Garibaldi el auténtico!
- P. Luís.....** De 30 años de edad y sacerdote guapo si los hay, que lleva dentro las de un miura fogueado.
- P. Cayetano.....** También sacerdote y también miura fogueado, pero en esta obra dá poco juego.
- Julio.....** Novio de Maruja si que también ingeniero, al que vá á los alcances el Padre Luís sin empitonarle, afortunadamente para el público y para el autor.
- Médico.....** El más cándido de los galenos que ojos humanos vieron, porque así ha convenido al autor.
- Críado.....** Como todos, pero con la circunstancia de que viste librea.
- Un sacerdote.....** Como otro cualquiera; es sordo y lleva por cabeza una bola de billar.
- Un monaguillo.**

La acción en una capital de provincia ó si ustedes quieren en Madrid.

ÉPOCA ACTUAL.

Los lados derecho é izquierdo son los del actor.



# ACTO ÚNICO

---

## CUADRO PRIMERO

---

Gabinete blanco de lujosa sencillez, en casa de los señores Salto; puertas practicables al fondo y lateral izquierdo; al derecho, balcón cerrado con puerta de cristales, también practicable.

Es de mañana.

### ESCENA PRIMERA

#### Doña Luísa y P. Luís

La señora con bata blanca y postura indolente, lee en un libro al alzarse el telón.

P. LUIS.

(Aparece en la puerta del fondo, al alzarse el telón, dejando el manto y el sombrero sobre una silla con la libertad propia del que entra en su casa.) ¡A los pies de usted, señora!

LUISA.

Buenos días, P. Luís... ¿como tan de mañana? (Deja el libro en que leía y de piés besa la mano al P. Luís.)

P. LUIS

¡*Al que madruga Dios le ayuda!*

LUISA.

Siéntese siéntese (Indica asiento al P. Luís volviendo ella al que ocupaba antes.)

P. LUIS. (Tomando asiento cerca de la señora). Crea que lo necesito; hace mucho rato que voy de la Zeca á la Meca .

LUISA. (Interrumpiendo y con cierta coquetería.)...¿y se halla ahora...?

P. LUIS. (Picaresco.) ¡En la Meca!

LUISA. (Dando nuevo giro al diálogo.) ¿Como vá el asunto *aquél*?

P. LUIS. ¡Marcha!; para mi ingreso en la Compañía tengo grandes esperanzas; al fin se me sujeta á la prueba definitiva para juzgar de mi aptitud y... creo salir airoso de ella. (Dando nuevo giro al diálogo.) ¿Y su esposo?

LUISA. En la calle como de costumbre; el paseo matinal le es media vida.

P. LUIS. (Inquieto con la mirada y el gesto.) ¿De modo que...?

LUISA. ¡Estamos solos!

P. LUIS. (Aproximando su silla á la ocupada por la señora y bajando un tanto la voz.) Entonces... dígame; ¿que ha averiguado?; es necesario que me facilite toda clase de antecedentes.

LUISA. (Confidencialmente.) La institutriz ha cantado de plano Hace más de un año que Maruja y *ese* muchacho, se hablan y *flirtean* furtivamente... ¡hasta en misa!

P. LUIS. ¿De veras?...; entonces debe ser un joven moreno, elegante y de bigote retorcido, que he visto muchas veces en la Iglesia devorándoos, es decir, devorando á Maruja con la mirada.

LUISA. (Haciendo memoria.) ¿Moreno?... ¿elegante?... ¿de bigote erguido?; ¡(Con certeza.) el mismo! son las señas que me ha dado la institutriz; agregando que es ingeniero y huérfano, y se llama Julio Artigas.

- P. LUIS. (Después de reflexionar un momento.) ¡Bueno!...  
¿y que piensa usted hacer?
- LUISA (Con Indicisión.) ¿Yo?... lo que creais más con-  
veniente; opinando *sin embargo*, que lo me-  
jor sería casarla.
- P. LUIS. (Después de reflexionar un momento.) Determínese  
lo que se determine, está fuera de dudas en  
otro orden de consideraciones, que lo indis-  
pensable es retirar á Maruja de aquí; (Senten-  
cioso.) tiene ya algunos años... es muy lista ..  
observa cuanto ocurre á su alrededor y. . pu-  
diera suceder que...
- LUISA. (Alarmada.) Entonces no debemos vacilar;  
¡hay que casarla!; en mi concepto es lo me-  
jor... ¿y en el tuyo?
- P. LUIS (Haciendo un brusco movimiento de sorpresa y miran-  
do receloso en todas direcciones.) ¡Cuidado!, *las pa-  
redes oyen*, ¡usted!... ¡siempre usted!
- LUISA ¡Tiene razón!...; y diga, ¿no cree que con el  
matrimonio de Maruja se conjura ese peligro?
- P. LUIS. Puede conjurarse con el matrimonio ó por  
otro medio más rápido y seguro.
- LUISA. ¿Cuál?
- P. LUIS. (Subrayando las palabras y observando sus efectos.)  
¿No le agradaría tener uua hija que se lla-  
mara Sor María?
- LUISA. (Sorprendida.) ¿Hacerla monja?
- P. LUIS. (Con naturalidad.) ¿Y por qué no?
- LUISA Pero P. Luis; ¿separarme eternamente de  
ella? ¿privarme de su cariño? ¿enterrarla en  
vida?
- P. LUIS. ¡Pequeñeces, pequeñeces!; ni se separa eter-  
namente de ella, ni se priva de su efecto, ni  
la entierra en vida; (Con extrañeza.) ¿todavía  
abriga esas preocupaciones?
- LUISA. ¿Y por qué no hemos de dejarla casar?

- P. LUIS. (Batiéndose en retirada.) ¡Pero si no me opongo!; únicamente digo que en último caso nos queda el recurso del convento.
- LUISA Yo... ¡francamente!, preferiría el matrimonio; tal vez Julio es un chico formal, honrado, de porvenir y capaz de hacer feliz á mi hija.
- P. LUIS. Como tal vez es un perdido que huele una fortuna y pretende casarse con ella más que con Maruja.
- LUISA P. Luis... ¡no seais mal pensado!
- P. LUIS. (Sentencioso.) *Piensa mal y acertarás*; en fin... ¡no prejuzgo nada! ¿quiere que hagamos una cosa?
- LUISA. Usted dirá.
- P. LUIS. Yo en persona y ahora que ya se quién es don Julio Artigas, me informaré de sus condiciones y circunstancias, y según resulte de mi información, resolveremos.
- LUISA ¡Lo que usted quiera! ¡ya sabe que yo no lo contradiré jamás... ¡ya lo sabe!
- P. LUIS (Mirando picarescamente á la señora y sonriendo satisfecho.) ¡Gracias! ¡tampoco yo olvidaré nunca sus complacencias para conmigo!
- LUISA. (Ruborosa.) ¿Ni cuando ingrese en la compañía?
- P. LUIS. ¡Ni aunque me eligieran Papa!
- LUISA. ¿Aceptaría si fuese nombrado para ese cargo?
- P. LUIS. (Picaresco.) ¡No!, porque habría de marchar á Roma y... aquí estoy muy bien.
- LUISA. (Ruborosa y mirándose la punta de los piés.) ¿Ha almorzado ya?... ¿quiere... alguna cosa? (Inicia mútis sobre la puerta de la izquierda.)
- P. LUIS. (Abandonando su asiento y tomando el sombrero y el manteo.) Bueno; mojaré un bizcocho en una copita, pero.. de prisa, de prisa que aún me



queda mucho que hacer. (Magestuoso hace mütis por la puerta de la izquierda.)

LUISA

(Le sigue, haciendo mütis.)

## ESCENA SEGUNDA

### Maruja (1)

MARUJA.

(Cautelosa y vistiendo bata blanca, aparece en la puerta del fondo observando en todas direcciones.) Juraría que el P. Luis vino hácia aquí; (Observa la escena, penetrando en ella) mamá si ha estado.. ; (Toma y observa el libro en que ésta leía al aparecer el P. Luis en la anterior escena.) este es su libro de oraciones.. ; (Deja el libro donde le halló.) ¿donde podrán estar?; indudablemente me he equivocado; no se dirigiría á este sitio el P. Luis...; á menos que .. (Hace indicación á la puerta de la izquierda; luego y como desechando una idea) ¡pero no! ¿con que objeto? (Observa de nuevo en todas direcciones y siempre con cautela, se coloca detrás de los cristales del balcón, haciendo señas á Julio, que se supone en la calle.) ¡Dios mío! ¿Porqué han de prohibirme que hable con él?... ¿que defectos podrán hallarle?; (Enumerando.) joven, honrado, elegante, ingeniero... ¿á que obedecerá tanta oposición por parte de mi madre y tanto sermonéo por la del Padre Luis? (Vuelve á hacer señas á la calle; luego con resolución.) Decididamente hoy *me confieso* con papá; tengo para mí que conoce y tolera nuestras relaciones puesto que nada dice habiéndonos sorprendido muchas veces; (Dudando) pero... ¿y si las ignora?; (Resuelta) ¡tonterias! y aún ignorándolas ¿si nunca ha sabido contrariarme,

---

(1) Esta escena debe prolongarla la actriz con recursos propios de mímica el mayor tiempo posible

habría de hacerlo ahora en cosa tan natural y lógica?... ¿como he podido pensarlo?; él me quiere, el otro, es decir, éste (Señala á la calle) me adora y es bueno... ¡nada, nada! resuelto; ¡hoy abordo á papá! (Vuelve á hacer señas á la calle.)

### ESCENA TERCERA

#### Maruja, Doña Luísa y P. Luís

(Por la línea perpendicular que forman en su unión los dos lienzos del blanco portier de la izquierda, sacan solamente las cabezas Doña Luisa y el P. Luís; la de éste por encima de la de aquella que aparecerá con algún desórden en el peinado; observando ambos unos momentos las señas que Maruja hace á la calle.)

**LUISA.** (Finge tos y se oculta.)

**P. LUIS.** (Sorprendido con la tos de la señora se oculta también.)

**MARUJA** (Precipitadamente y andando con las puntas de los plés, hace mütis por la puerta del fondo.)

### ESCENA CUARTA

#### Doña Luísa y P. Luís

**P. LUIS** (Por la puerta de la izquierda, seguido de Doña Luisa, manteo puesto, sombrero en mano, masticando aún y limpiándose la boca con un blanco pañuelo, vá, contrariado, al balcón de la derecha.) ¡Nada! es indispensable; esta chica es un peligro; el mejor día... ¡no quiero pensar en ello! ¡horrible! ¡estupendo! (Mira á la calle.) ¡El mismo que me había figurado! (Indicando á la señora que mire á la calle.)

**LUISA.** (Que desde que salió con el P. Luís ha estado poniendo en orden su peinado, mira á la calle.)

**P. LUIS.** ¡Ese es D. Julio Artigas!; apréndaselo de memoria por si fuera preciso tomar precauciones.

**LUISA.** ¡Sí! ese es el jóven de la Iglesia

**P. LUIS** No prejuzguemos; ya veré yo...

LUISA. Quedamos en que usted adquirirá informes...  
¿no es ésto?

P. LUIS. Si señora; descanse en mi actividad y perspicacia.

Entretanto no deje salir para nada á Maruja, mucho cuidado con los balcones; vigile á la institutriz; prevenga al criado...; no puedo consentir, para satisfacción de mi conciencia como confesor, como capellán de la casa y como amigo, el que, asi como asi, case la chica con un hombre que, aunque ingeniero, pudiera resultar un saco de maldades; ¿como es posible autorizarle irreflexivamente, para que se lleve á Maruja y sus 50.000 duros de dote?, ¿como no ha de meditarse mucho, antes de admitir á formar parte de la ilustre y virtuosa familia Salto, á un desconocido que pudiera empañar la límpidez del nombre?... ¡yo me informaré!;  
(Magestuoso y cubriéndose, inicia mútis sobre la puerta del fondo.) ¡descanse en mi actividad!

LUISA. (Anonadada por las consideraciones del P. Luis, le acom-  
paña hasta la puerta del fondo donde le besa la mano  
que él no se molesta en levantar.)

## MUTACIÓN

Telón corto de calle principal; rápido.

### ESCENA QUINTA

Julio y P. Luis (1)

JULIO. (Por la derecha; lentamente y vistiendo elegante traje  
de verano; mira á los balcones.)

P. LUIS. (Por la izquierda observando a Julio) ¡Animo! (Detié-

---

(1) Ambos actores prolongarán esta escena cuanto les sea posible.

nese ante Julio en el centro de la escena y le saluda descubriéndose momentáneamente.) ¿Es usted don Julio Artigas?

**JULIO.** (Respondiendo igualmente al saludo del P. Luis,) Servidor de usted.. ¿que se le ofrece?

**P. LUIS.** (Marcha lentamente con Julio sobre la derecha, haciendo frecuentes y prolongadas paradas.) Tengo encargo de los señores Salto, de desempeñar una comisión cerca de usted; comisión que, aunque dolorosa, no puedo rehuir por mis cargos de confesor y capellán de la casa.

**JULIO.** (Intrigado.) Estoy á sus órdenes.

**P. LUIS.** (Ampuloso.) Ya que la divina Providencia ha hecho que le encuentre tan oportunamente y con objeto de no distraerle de alguna ocupación que pudiera tener, voy á prescindir de digresiones procurando concretar.

**JULIO.** Me parece muy bien.

**P. LUIS.** (Observando el efecto que causan sus palabras.) Maruja, la unigénita de los señores Salto, no puede ser su esposa.

**JULIO.** (Riendo.) ¿Por no merecerla? (En serio.) Seguramente ignora usted que está hablando con un caballero en cuanto es amplio el calificativo; caballero de una posición social que no desmerece de la de su pretendida y que por su profesión de ingeniero, tiene asegurado el porvenir y el de la mujer que elija por compañera.

**P. LUIS.** (Sorprendiéndose.) ¡Don Julio, por Dios!; ha interpretado usted mal mis palabras; al decirle que Maruja no puede ser su esposa, he debido agregar que ni de ningún otro hombre por caballero que fuera, por muy brillante posición social que ocupara y por muy asegurado que tuviese el porvenir.

- JULIO. ¿Y porqué?
- P. LUIS. Porque el esposo de Maruja ha de serlo el Señor. (Solemnemente señala al cielo.) Es tan irrevocable su resolución de hacerse monja que, para evitar desfallecimientos mundanos, ha determinado no verle á usted jamás, es decir, no salir de casa hasta que, muy pronto, se dirija al convento. La señora se ha opuesto con todas sus fuerzas, precisamente por conocer *la caballerosidad, la posición y el porvenir* de usted, pero la vocación de la hija se ha sobrepujado á la voluntad de la madre, y no ha habido otro remedio que acceder á su deseo; deseo que, por muy doloroso que sea para don Julio Artigas, (Hace una ceremoniosa reverencia á Julio.) es, por otra parte, muy digno y muy loable á los ojos de Dios
- JULIO. (Anonadado.) ¡Pero si no es posible!... ¡no puede ser! ¿cómo se compagina lo que usted me dice ahora con lo que, hace un momento y por señas, me decía ella detrás de los cristales del balcón.
- P. LUIS. ¡Ay don Julio!; ha padecido usted un error de óptica. He sido testigo presencial de la mímica á que se refiere y que ha entendido de atracción, siendo de desdén; Maruja ha desoido hasta mi consejo de manifestarle personalmente lo que yo, con dolor ¿á que negarlo?, le digo ahora.
- JULIO. ¿Pero un cambio tan rápido...?
- P. LUIS. ¡La divina Providencial, la divina Providencia obra así.
- JULIO. ¿Y las mil y mil protesras de cariño que hasta hoy me ha hecho?
- P. LUIS. ¡Olvidadas! Cuando el Señor se apodera de un alma que destina á su bienaventuranza, borra

de ella todo mundano afecto; ¡conozco el divino sistema! y á Maruja desde muy niña, por lo que y vista la entereza con que ha defendido su resolución, puedo afirmar, sin miedo á equivocarme, que es una predestinada, y un tiempo completo y lastimosamente perdido la insistencia por parte de usted; si ahora pasase ella por su lado no le reconocería; si le hablara, ó no le contestaría ó lo haría con incoherencias, obedeciendo todo ello á que la Gracia divina absorbe los sentidos de sus predilectos y les hace indiferentes á cuanto les rodea.

JULIO. Yo necesito una explicación más amplia y razonable; yo no puedo conformarme. .

P. LUIS. ¡Inútil!... ¡completamente inútil!  
Consuélese y distraígase...; ¡pues á bien que no hay chicas en el mundo!; no olvide que... *un clavo saca á otro clavo*; en Maruja no piense más, ¡es inútil!, (Lentamente y con Julio, inicia mutis por la derecha.) ella no piensa en usted. Aunque ajeno á estos afectos, comprendo lo rudo del golpe que recibe, pero ..

(Mutis con Julio, por la derecha.)

## MUTACIÓN

Alzase el telón corto de calle principal



## CUADRO SEGUNDO

---

Es continuación inmediata del anterior.

Sacristía de la Iglesia del convento de monjas de Santa Brígida. Al fondo una cómoda para guardar ornamentos sagrados y sobre ella librotas, un cáliz, un incensario, una naveta, etc. etc.; en la pared y pendiendo sobre el centro de la cómoda, un monumental crucifijo; á cada lado de éste un lienzo antiguo de asunto religioso y grandes dimensiones, encuadrado en ancho marco que, arrancando del techo termina á un metro del suelo, ocupando ambos espacios dos bancos de madera pintados de negro, como todo el mobiliario; á la derecha del cuadro de este lado y también al fondo, puerta practicable con portier encarnado que se supone comunica con la Iglesia, y una percha que tiene dos manteos y dos sombreros de teja; en el lateral derecho gran puerta practicable con pesado mamparo y á la derecha de esta y en escena, un velador y un amplio sillón de cuero; en el lateral izquierdo puerta practicable, también con portier encarnado, y á dos metros del suelo una ventana con transparente, de la que se recibe luz ténue y agradable y debajo de la cual habrá una mesa antigua de despacho y dos sillones.

### ESCENA PRIMERA

**P. Cayetano, un sacerdote y un monaguillo**

(éste cuando se indique)

Al alzarse el telón aparece por la puerta del fondo UN SACERDOTE exageradamente calvo y que viste sotana, amito, (1) alba de encajes, cíngulo, estola, que pendiendo del cuello se cruza en el pecho pasando

---

(1) Para conocimiento del uso, forma y calidad de ciertas prendas y objetos de culto, poco vulgarizadas, consúltese un diccionario. El autor dá gran importancia á que el actor que haga *Un sacerdote* vista todas las que se le señalan por el orden en que van enumeradas.

por debajo de aquel, manípulo al brazo izquierdo, casulla y bonete; en la mano izquierda un cáliz que se oculta con el paño cubre-cáliz y encima de éste la carpeta ó bolsa de corporales, sujetándolo todo con la mano derecha, que descansará sobre la bolsa ó carpeta.

Le precede UN MONAGUILLO que, vistiendo sotana encarnada y roquete, porta un voluminoso misal que deja sobre la cómoda, haciendo mutis por la izquierda.

EL SACERDOTE coloca el cáliz sobre la cómoda, descubriéndose y despojándose de los ornamentos sagrados hasta quedar en sotana.

EL MONAGUILLO reaparece á los pocos momentos por la izquierda, trayendo una bandeja y en ella ancha jicara con chocolate, un vaso con leche y otro con agua, bizcochos y una servilleta; tiende ésta sobre el velador, coloca encima la bandeja y ayuda luego al sacerdote á despojarse.

Este, una vez en sotana, toma asiento en el sillón de la derecha teniendo delante el velador; almuerza indiferente á cuanto ocurre en la sacristía, enciende un cigarro puro, fuma en postura indolente y con deleite, dormita y ronca con intermitencias.

P. CAYETANO, vistiendo sotana, pasea la escena con un libro de devoción en que frecuentemente y deteniéndose, lee; musita rezos y se santigua de vez en vez.

## ESCENA SEGUNDA

### Díchos y P. Luís

P. LUIS. (En momento en que el P. Cayetano en sus paseos, dá espalda á la ventana estando muy cerca de la mesa, y el otro sacerdote comienza á despójarse, aparece por la derecha con su desenfado característico, colgando el sombrero en la percha.) ¡Buenos días, señores! (Al P. Cayetano.) Perdóname si te interrumpo y molesto, desde que amaneció ando á *bo por hora*; el tiempo vuela y en toda esta mañana y en la de mañana, he de terminar el asunto.

P. CAYET. (Detenido en sus paseos.) Dejo mis rezos para luego y... soy tayo (Toma asiento á la mesa, de espal-



das á la ventana, indicando al P. Luis que haga lo propio.) **Ahora toma asiento y, después de un vasito y un cigarro, la palabra.**

**P. LUIS.** (Toma asiento frente al P. Cayetano limpiándose el sudor de la cara con un blanco pañuelo.)

**P. CAYET.** (Al monaguillo.) ¡Miguel!

**MONAG.** (Se aproxima al P. Cayetano.)

**P. CAYET.** (Al monaguillo.) **La botella, dos vasos y la caja de cigarros.**

**MONAG.** (Mira al P. Cayetano con gesto interrogativo.)

**P. CAYET.** (Apercibido de las dudas del monaguillo.) ¡De lo bueno, chico! ¿aún no conoces á la parroquia?  
(Alude al P. Luis.)

**MONAG.** (Mútis por la izquierda.)

**P. CAYET.** (Bromeando, al P. Luis.) **Esa... Compañía te trae loco, muchacho.**

**P. LUIS** (Rápidamente é indicando al otro sacerdote, hace ademán de tapar con su mano la boca del P. Cayetano.)

**P. CAYET.** ¡Es sordo como una tapia!

**P. LUIS.** (Se tranquiliza.) Ante todo ¿que has decidido del asunto de Sigüenza?

**P. CAYET.** (Subrayando las frases.) He declinado el honor, por inmerecido, y dado las más expresivas gracias á las señoras; (Bromeando.) si alguna de ellas pudiera trasladarse á Sigüenza, quizás... quizás; pero...

**P. LUIS** ¿Crées no encontrar allí quien te proteja?

**P. CAYET.** ¡Pchs!... pero es penoso trabajo el de busear nueva protección.

**P. LUIS** ¡Pues hijo, desprecias una verdadera ganga! ya lo dice el refrán: ¡Como un canónigo de Sigüenza!

**P. CAYET.** Prefiero la pequeñez que disfruto en esta santa casa á las comodidades de la conongía.

**MONAG** ¡Por la izquierda con una bandeja y sobre ésta una botella, dos vasos y una caja de cigarros puros; coloca aquella sobre la mesa y vase por la izquierda si el otro

sacerdote almuerza, en caso contrario lo hará cuando termina de despojarse.‡

P. CAYET. †Pone vino en los vasos, bebe del suyo y enciende un cigarro con faja, que tomará de la caja.‡

P. LUIS. Y bien ¿has meditado mi proposición?; tén en cuenta que estoy sujeto á prueba para ingresar en la Compañía y quiero salir airoso; considera que con ello y como llovida del cielo, le entra por las puertas á esta comunidad de vírgenes que administras, una respetable fortuna; y no olvides que el plazo que se me ha señalado espira en breve. †Bebe de su vaso y enciende un cigarro con faja, que tomará de la caja.‡

P. CAYET. Es mucho lo que pides; 20 000 duros no pueden restarse de 50.000 sin ser notado.

P. LUIS. Algún riesgo has de correr; *no se pescan truchas á bragas enjutas*, ó lo que es igual, quien no se arriesga á un negocio no puede esperar beneficios de él y francamente, el de 5 por 100 de 50.000 duros *nominales*, que te corresponden por administración, según los estatutos, no es despreciable; por otra parte, yo que traigo la muchacha, yo que corró peligros inmensos... ¿no merezco esa cantidad?

P. CAYET. No es que no la merezcas, es que 20.000 duros son muchos duros para la Compañía. Cierto que proporcionas el negocio, ¿pero y la responsabilidad mía? ¿te figuras un grano de anís el allanar dificultades para que haga vida de profesa desde el día de su ingreso como novicia, y tener en caja una cantidad y en mis libros otra?, además, la Compañía podrá disponer desde luego de la parte del dote que tu le entregues, mientras yo tardaré un poco en percibir ese tanto por ciento que tu has exegerado; ¿si solo aspiraras á 7000 ú 8000 duros!

- P. LUIS           ¿Es decir que no aceptas el regalo de 2500 importe del 5 por 100 de 50000. que tu has de administrar, por no cederme de éstos, 20000 cuando en buena lógica me corresponden 5000 más, es decir la mitad del capital. ¡Abandona su asiento disponiéndose á marchar.¡ ¡Por último!... ¿accedes ó no á mi proposición?
- P. CAYET.       ¡No, no y no!
- P. LUIS.         ¡Inicia mútis sobre la derecha deteniéndose bruscamen-  
te en el centro de la escena y encarándose con el Padre  
Cayetano!. ¡¡10000 duros!!... ¡no hablo más!  
¿aceptas?
- P. CAYT.        ¡Sonriendo.¡ ¿Tu ves?... ¡Eso ya es ponerse en  
razón!
- P. LUIS.         ¡Vuelve á tomar asiento y pone vino en los vasos.¡  
¿Aceptado?
- P. CAYET.       ¡Hecho! ¡Bebe!.
- P. LUIS.         ¿De modo que quedamos en que yo acompaño  
hasta aquí á la señorita del dote; tu, á pesar de  
las leyes y costumbres establecidas, desde ese  
momento la haces considerar como profesa, re-  
cibes del padre los 50.000 duros, me das  
10.000 á mí y luego.. tu te ingenias... ¡Bebe.
- P. CAYET.       Exacto.
- P. LUIS         No te pido ningún documento por creerlo in-  
necesario y porque...
- P. CAYET.       ¡Interrumpiendo!, ...y porque sabes que yo tam-  
poco te lo daría; los papeles comprometen,  
basta la palabra.
- P. LUIS.         A mén  
Oportunamente te avisaré; ahora y continuan-  
do el ajeteo de toda la mañana, corro á casa  
por si ocurre alguna novedad; tengo muy gra-  
ve al huesped... al seminarista Olmos.
- P. CAYET.       ¿Aquel chico que te enviaron de fuera?...  
¿que padece?

P. LUIS. De todo; de los pulmones, del corazón, del hígado... ¡una lástima! en cuatro días se le han declarado ó agravado todos los males y es lo cierto que se muere á paso de carga. ¡Abandona su asiento disponiéndose á marchar.!

P. CAYET. Pues avisa á sus padres para evitarte molestias y disgustos.

P. LUIS. En llegando á casa pienso hacerlo; en fin, voy que le he dejado solo con mi criada la cual tiene menos luz que un candil, figúrate, Ana, aquella estúpida que se sorprendió al ver que no llevábamos enaguas debajo de la sotana. ¡Ríe é inicia mútis sobre la derecha.!

P. CAYET. ¡Ríe á carcajadas y estrechando la mano al P. Luis se dispone á acompañarle hasta la puerta.!

 Bien chico, hasta otro rato

P. LUIS. ¡Queriendo evitar que le acompañe el P. Cayetano.!

 Pero no te molestes hombre.

P. CAYET. ¡Tomando el sombrero del P. Luis y entregándolo á éste.!

 Sí no es molestia, muchacho.

P. LUIS. (Al pasar junto al sacerdote que duerme y bromeando, le señala la cabeza.) ¡*Ecce homo Platonis!* (Riendo á carcajadas, mútis por la derecha.)

P. CAYET. (Riendo á carcajadas vé marchar al P. Luis.)

### ESCENA TERCERA

#### Dichos, menos el P. Luis

P. CAYET. (Inicia mútis sobre la izquierda y refiriéndose al Padre Luis.) ¡Me parece que tu no sirves para hijo de Loyola! ¿no has comprendido ¡infeliz! que si te cedo 20.000 dures no queda nada para mí? ¿porqué te figuras que no soy canónigo en Sigüenza? (Mútis por la izquierda.)

MONAG. (Cauteloso aparece por la puerta del fondo; se pone vi-

no en un vaso y después de beber precipitadamente le sorprende un ronquido del sacerdote que duerme; limpiase la boca con la mano y corriendo con las puntas de los piés hace mütis por la izquierda.)

## MUTACIÓN

Telón corto de calle, distinto al de la mutación anterior.

### ESCENA CUARTA

P. Luís

P. LUIS. (Por la derecha y refiriéndose al P. Cayetano.) ¡Pobre necio!... ¿habrá creído de buena fé que la canongía de Sigüenza era para él?

*Que se vuelva le aconsejo  
á voltear su asador  
que esa empresa es superior  
á las fuerzas de un gozquejo.*

### ESCENA QUINTA

P. Luís y Ana. (1)

ANA. (Por la izquierda corre al P. Luís encontrándose con él en el centro de la escena.) ¡Ay P. Luís!.. ¡corra, corra usted!.. ¡el señor Olmos!

P. LUIS. (Sorprendido.) ¿Que ocurre?

ANA. ¡Ha muerto!... ¡pobre señor Olmos! (Llora.)

P. LUIS. ¿He?

---

(1) Ambos actores prelongarán esta escena cuanto les sea posible

- ANA. ¡Ahora mismo! ..; ¡ahora mismo acaba de espirar! (Llora.)
- P. LUIS. (Consolando á Ana.) ¡Cálmate mujer!... ¡cálmate; quizás te hayas equivocado.
- ANA. ¿Equivocado?... ¡si, sí!...; muerdo y bien muerdo; como un pajarito, poco á poco y rezando... ¡pobre señor Olmos! (Llora.)
- P. LUIS. Feliz él que por voluntad expresa del Altísimo, ha abandonado este mundo de miserias y sufrimientos para sentarse á la diestra de Dios padre
- ANA. ¡Ay P. Luis! su último recuerdo fué para usted; me encargó mucho que le diera expresiones.
- P. LUIS. (Maquinalmente.) ¡Gracias!
- ANA. (Gimiendo.) Parece que duerme puesto sobre la colcha grana y la almohada grande de la cama de usted, en la mesa del comedor.
- P. LUIS. (Contrariado.) ¡Pero mujer! ¿en la mesa del comedor y con mi almohada grande? .. ¿porqué no le has puesto una de tu cama ó de la suya? y además ¿no sabes que es costumbre ahora el colocar en el suelo los cadáveres?
- ANA. (Gimiendo.) ¡Pobre señor Olmos!; todo se lo merecía y por eso le he alumbrado con dos velas que hallé en la cómoda.
- P. LUIS. (Contrariadisimo.) ¡Válgame Dios!... ¿unas muy gruesas?
- ANA. Si señor; las más gruesas y más largas.
- P. LUIS. ¡Pero si esas velas eran promesa de una devota á San Antonio!
- ANA. (Gimiendo.) ¡Ay P. Luis!; vamos de prisa; el médico quizás aguarde, le he mandado recado por si hacía falta.
- P. LUIS. Al muerto seguramente que nó, pero á mí

si...; ¡gracias á Dios que has acertado una vez!

Bueno, bueno; limpia tus lágrimas, oculta tu dolor, tén en cuenta que estamos en la calle y evita llamar la atención de la gente; pudiera creerse, aunque me parece difícil, que se trata de... otra cosa; ¡vaya, anímate! vamos á casa.

(Mutis por la izquierda.)

ANA.

(Llorando sigue al P. Luis.)

## MUTACIÓN

Alzase el telón corto de calle



## CUADRO TERCERO

---

Es continuación inmediata del anterior.

Habitación cómoda pero modesta, en casa del P. Luis.

Puertas practicables al fondo y lateral izquierdo, saliendo por ésta luz artificial y suponiéndose conduzca á la habitación dónde se halla el seminarista muerto.

Al fondo una cómoda y sobre ella una imagen sagrada, con flores; en la pared cuadros con santos; en la escena sillas de regilla y á la derecha una mesa escritorio.

### ESCENA PRIMERA

#### D. Luis y Ana

**ANA.** (Seguida del P. Luis á quien señala la puerta de la izquierda.) Pase P. Luis, pase y obsérvele .. ¡pobrecito parece que duerme!

**P. LUIS.** (Sin manto, ni sombrero y muy preocupado, toma asiento á la mesa escritorio.) ¡Déjame mujer!; déjame rezar unas oraciones. (Apoya los codos sobre la mesa y la frente en las palmas de las manos.)

**ANA.** (Llora apoyada en el marco de la puerta de la izquierda.)

### ESCENA SEGUNDA

#### Dichos y el Médico

Dentro suenan dos golpes como llamando á una puerta.

**ANA.** (Vá á la del fondo preguntando.) ¿Quién? (Sale volviendo al momento precedida del Médico.)

**MÉDICO.** (Descubierto en la puerta del fondo.) ¿Se puede?



P. LUIS. (Saliendo de su abstracción y poniéndose de piés.)  
¡Adelante, doctor! .. ¿vé usted que desgracia?

MÉDICO. Condición humana; no queda otro remedio que conformarse; hoy unos, mañana otros...

P. LUIS. ¡Pobre chico!... ¡tan joven!... ¡tan virtuoso!

MÉDICO. Eso es lo mas triste; los buenos se marchan y los perversos se quedan para daño de la humanidad.

P. LUIS. No doctor. .; para arrepentirse de sus maldades; ¡la bondad de Dios es infinita!

MÉDICO. Puede que sea para eso..

P. LUIS. ¡Créame! (Por el muerto.) era una capacidad de primer orden; acababa de terminar una difícil carrera científica y, con los entusiasmos de un santo, adelantaba rápida y ventajosamente en el sacerdocio.

MÉDICO. ¡Una verdadera lástima!

P. LUIS. La Ciencia ha perdido una honrosa representación y la Iglesia una futura lumbrera. (Dando nuevo giro al diálogo.) ¿Hará usted el favor de expedir el certificado de su muerte? quizás mañana tenga necesidad de pedir al Juzgado copia del acta de inscripción, para remitirla al seminario.

MÉDICO. (Sacando un papel.) Si señor; ahora mismo...; ¿quiere llenar el impreso?

P. LUIS. Le agradecería sea usted quien lo haga; estoy muy emocionado y difícilmente escribiría.

MÉDICO. (Toma asiento á la mesa disponiéndose á escribir.)

P. LUIS. (Se sienta frente al médico.)

ANA. (Lo hace también, lo mas cerca, discretamente posible, del médico y del P. Luis.)

MÉDICO. ¿El nombre del difunto?

P. LUIS. (Vacila un momento; luego con resolución.) Julio Artigas de la Gredá.

- MÉDICO. (Escribe.)
- ANA. (Hace un brusco movimiento de sorpresa.)
- MÉDICO. ¿Edad?
- P. LUIS. Veintiseis años
- MÉDICO. (Escribe.)
- ANA. (Dá muestras de intranquilidad.)
- MÉDICO. ¿Profesión?
- P. LUIS. Como aún no había recibido órdenes sagradas, póngale la primera carrera que estudió. ingeniero; natural de esta capital y huérfano de padre y madre
- MÉDICO. (Escribe.)
- ANA. (Aparte.) ¿Que dice este hombre? . . ¿se ha vuelto loco?
- MÉDICO. (Aparte.) ¡Que lástima! (A P. Luis.) ¿Los nombres de sus padres?
- P. LUIS. (Vacila un momento.) D. Ramón Artigas y doña Angeles de la Greda.
- MÉDICO. (Escribe y luego firma.) Perfectamente. (Abandonando su asiento,) Mis servicios desgraciadamente ya, no son necesarios; me retiro; lamento la desgracia como cosa propia por las circunstancias del muerto, pero... (Ofrece su mano al P. Luis.)
- P. LUIS. (Tomando la mano del médico.) ..ante la voluntad de Dios no queda mas que resignarse .. ¡somos mortales!
- MÉDICO. (Iniciando mútis sobre el fondo.) Servidor de usted.
- P. LUIS. ¡Gracias! beso á usted la mano. (Acompaña al médico hasta la puerta del fondo.)
- MÉDICO. (Mútis.)
- ANA. (Sale con el médico volviendo al momento y colocándose en el marco de la puerta de la izquierda, donde gime.)

## ESCENA TERCERA

### P. Luis y Ana

- P. LUIS. (Toma asiento y se dispone á escribir.)
- ANA. (Aparte por el P. Luis.) No hay duda. . ¡está loco!  
(Va á la puerta de la izquierda.)
- P. LUIS (Escribe una carta, rápida y brevemente, haciendo algunas paradas y pronunciando palabras que no se perciben; la guarda en un sobre que cierra, y llama.) ¡Ana!
- ANA. (Se aproxima al P. Luis.)
- P. LUIS. (Entregándole la carta que ha escrito.) Escucha; el Correo está lejos y yo no puedo entretenerme; haz el favor de llevar esta carta enseguida.
- ANA. Pero... ¿ha de quedar solo el Sr. Olmos?
- P. LUIS. ¿Temes que se marche?
- ANA. (Toma la carta.)
- P. LUIS (Iniciando mútis sobre el fondo y como condensando todos sus pensamientos.) *Alea jacta est* (Mútis por el fondo.)

## ESCENA CUARTA

### Ana

- ANA. ¿Y que será todo esto, Dios mio?... ¡cuantas desgracias!  
El pobre Sr. Olmos, muerto; el P. Luis, loco, y yo... medio loca y medio muerta y con el encargo de dejar solo al difunto siquiera sea por media hora. . ¡ay Dios mio!  
Dentro suenan dos golpes como llamando á una puerta.
- ANA. (Asustada.) ¿Quien?... ¡quizás el de los ataúdes!  
(Deja la carta sobre la mesa y sale por la puerta del fondo, volviendo al momento seguida de Julio.)

## ESCENA QUINTA

### Ana y Julio

- JULIO. (Descubierto.) ¿De modo que el P. Luis vive aquí?
- ANA Si señor
- JULIO. (Toma asiento cerca de la mesa y teniendo á su alcance la carta que sobre ella dejó Ana.)
- ANA. ¿Y que desea?
- JULIO. Verle.
- ANA. Pues es imposible porque ha salido hace un momento; ¿no le ha hallado al entrar?
- JULIO. De haberle visto, ó no hubiera entrado ó lo habría hecho con él; pero es igual. . ¡le esperaré!; necesito hablarle para ampliar una entrevista comenzada hace unas horas.
- ANA. Tenga en cuenta que no sé si volverá
- JULIO. (Con curiosidad.) ¿Pasa alguna noche fuera de casa?
- ANA. Si señor, y la de hoy pudiera ser una de ellas porque le veo muy atareado; vela á una pariente suya, que se halla enferma.
- JULIO. (Intrigado y fingiendo indiferencia.) ¡Ah, sí! una señora anciana, de cabello blanco...
- ANA. ¡No!... es relativamente joven. . ¡si sorprende que sea su tia!
- JULIO. ¡Si, sí!; ya caigo; ¿usted la conoce?
- ANA. Poco; ha venido á casa algunas veces; es guapa, rubia, ojos negros; se llama .. (Haciendo memoria.) D.<sup>a</sup> Luisa. . (Hace memoria.)
- JULIO. ¡Aparte.¡ ¡Caracoles! ¿si será ella? ¡A Ana.¡ ¿doña Luisa de Salto?
- ANA. ¡Si señor, eso es!; doña Luisa de Salto; ¿la conoce usted?

- JULIO. ¡¡Mucho!!
- ANA. Bien; tenga la bondad de dejarme el recado que he de dar al P. Luis, porque...
- JULIO. No, si he de verle.
- ANA. Tenga en cuenta que yo he de salir enseguida.. ; dígame su nombre y ..
- JULIO. ¿Mi nombre?... ¡no hay inconveniente!; pero yo agradeceré á usted me conceda siquiera media hora.. ; me llamo Julio Artigas.
- ANA. ¡Sorprendida.! ¡Es raro!
- JULIO. ¿Mi nombre?
- ANA. No señor; es que ..; ¡Desconcertada.! mire usted...; voy á explicárselo porque no comprendo... ¿comprende usted?
- JULIO. ¡Absolutamente nada!
- ANA. Pues bien; hoy se nos ha muerto un joven que el P. Luis tenía de huésped y que estudiaba para sacerdote... ¿quiere verle?... ¡es aquí!
- ¡Señala la puerta de la izquierda.!
- JULIO. ¡No, gracias! ¡Aparte.! Podía haberlo dicho antes.
- ANA. El muerto se llamaba don Francisco Olmos .. ¡estoy segura! se lo oí decir y llamar muchas veces.
- JULIO. ¡Inquieto.! Bueno.. ¿y qué?
- ANA. Cuando murió y vino el médico, al preguntar éste al P. Luis el nombre y apellidos del difunto para ponerlos en un papel en que escribía, le contestó, Julio Artigas de la Greda, en vez de Francisco Olmos y Perales.
- JULIO. ¡Aparte haciendo un brusco movimiento en la silla.! ¡¡Recontra!!! ¡A Ana fingiendo su impresión.! ¿Si?
- ANA. Si señor y hay más; el difunto, como antes he dicho, estudiaba para sacerdote, era natural de un pueblo de la provincia y viven sus padres... ¿quiere hacer el favor de decirme de donde es

natural, en que se ocupa y si es, ó no, huérfano?

JULIO. Soy natural de aquí, tengo la desgracia de ser huérfano y ejerzo la carrera de ingeniero.

ANA. Lo mismo que ha escrito el médico en el papel del difunto señor Olmos.

JULIO. ¡Disimulando!. Pues no tiene nada de particular todo eso; el cambiar de nombres y circunstancias á los muertos, es hoy cosa muy corriente; se hace. . para que los entierren más barato.

ANA. ¿Ah, sí?

JULIO. Si señora; por lo tanto no descubra su ignorancia de tal costumbre, contando lo que á mí ahora... ¡se reirían!

ANA. Muchas gracias, señor; pero... haga el obsequio de darme el encargo que desée para el P. Luis.

JULIO. Tiene razón, lo he pensado mejor y no aguardo más; no diga al P. Luis que he estado aquí; podría disgustarle el que yo sepa que pasa noches fuera de casa, siquiera sea con un fin tan humanitario, ¡la dignidad sacerdotal es muy delicada!

ANA. ¡Es verdad!; pierda usted cuidado; es seguro que se enfadaría al saber que por una imprudencia mía...

Yo también saldré á poner esa carta en Correos. ¡Indica la que está sobre la mesa.!

JULIO. ¡Aparte despues de haber leído el sobre de la carta.!

¿Para un individuo de la familia del muerto?

¡A Ana.!

¿Y dejará solo al señor Olmos?... ¡de ninguna manera!; las velas encendidas, una chispa que saltara, una pavesa que cayera... ¡no faltaba más!; yo he de pasar por Correos

y la dejaré. ¡Toma la carta que guarda en un bolsillo.!

ANA. ¡Muchas gracias, señor!

JULIO. ¡Disponiéndose á marchar por el fondo.¡ **Ni una palabra de mi visita . ; pudiera disgustarse...; la dignidad sacerdotal...** ¡Mútis por el fondo.!

ANA. ¡Acompañando á Julio.¡ **¡Esté tranquilo! . ¡Dios se lo pague!**

## MUTACION

Telón corto de calle, de la mutación anterior

### ESCENA SEXTA

#### Julio (1)

JULIO ¡Por la izquierda; se detiene y lentamente y con gran cuidado, despega el sobre de la carta que le dejara Ana.¡ **Ya que ha regalado mi nombre al difunto bien puedo enterarme de como lo explica á la familia de éste.** ¡Lée en la carta y hace gestos de estupefacción.¡ **¡Esto es infernal!, ¡Lée.¡ ¿y nada menos que á su pobre padre?, ¡Lée.¡ ¿pero que pretende este hombre?, ¡Lée.¡ ¡esto es horrible!** ¡Pone la carta en el sobre y lo guarda.¡ **¿De modo es que yo estorbo?, ¡Medita caminando hacia la derecha y haciendo frecuentes paradas.¡ ¡no hay duda! ¿y que duda puedo tener sabiendo que mañana han de enterrar mi cadáver? ..; ¿pero á quién estorbo?... ¿al P. Luis?... ¿á los padres de Maruja?, ¡Con decisión.¡ ¡lo sabré!... ¿que tengo yo que temer? ¿de que puede avergonzarse un hombre honrado? ¡Medita.¡ **¿Estará relacionado con este enredo el cambio radica-****

---

[1] El actor prolongará esta escena cuanto le sea posible.

lísimo, la decisión inesperada de Maruja de hacerse monja? ¡Reflexionando! Yo no podría, legalmente, detener el curso de esta carta si no tuviera otro antecedente, la suplantación de nombre que por sí sola es un delito, pero teniendo tal antecedente no solo puedo si no que debo hacerlo, ¿quien sabe si haciéndolo evito mayores males? ¿quien sabe si en mi poder será un arma terrible contra la infamia?... ¡no vacilo más! .. ¡me la quedo! ¡Mútis por la derecha.!

## MUTACION

**Alzase el telón corto de calle**





## CUADRO CUARTO

Gabinete blanco del cuadro primero, abundante de luz artificial. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

Doña Luisa, Maruja, Don Ramón y P. Luis

¡Madre é hija visten igual que en el cuadro primero; don Ramón traje blanco de casa y el P. Luis manteo, sin sombrero.¡

P. LUIS.

RAMÓN.

LUISA.

MARUJA.

P. LUIS.

} Sentados por este orden de izquierda á derecha.

..siguiendo sus indicaciones, he adquirido informes acerca de don Julio Artigas, los cuales, desgraciadamente, no pueden ser más desastrosos; ¡todo el mundo ha coincidido en ellos!; ¡Enumerando.¡ éste que era un perillán de la peor especie; aquél, que sacrificó á sus padres hasta lograr el título de ingeniero, arruinándoles luego y haciéndoles morir de pesar, después; el otro, que ha engañado haciéndolas desgraciadas, á dos hijas de familia, y por último, el de más allá, que gestionaba, dándolo por seguro, su casamiento con una señorita rica que le libraría de acreedores facilitándole su vida de disipación.

RAMÓN.

¡Indignado.¡ ¡Canalla!... ¡eso nunca!... ¡nunca P. Luis.

LUISA.

¡Pobre hija mía!

- P. LUIS. Con tales datos y la indignación consiguiente, averigué su domicilio, y una vez á su presencia y con enérgica entereza, recriminé su conducta é intenciones; al principio lo negó todo, pero luego y agobiado por el peso de las pruebas, arrojó el disfraz y se mostró cual era: Tenorio sin educación; hombre irrespetuoso é insolente hasta con lo más digno de respeto y consideración la persona del sacerdote; me insultó mofándose de mis reconvenções y, con reticencias ofensivas para ustedes, de mi delicado cargo en esta honrada casa.
- RAMÓN. ¡Mal caballero!
- LUISA. ¡Ay. P. Luis, que desgracia!
- P. LUIS. Estimando contraria á mi sagrada investidura otra actitud, desdeñé la suya y le aseguré, de manera terminante, que Maruja jamás sería su esposa.
- RAMÓN. ¡Primero muerta!
- LUISA. ¡Jamás!
- P. LUIS. Al escuchar esta aseveración mía, se desesperó, blasfemó y . . . ¡Vacilando en continuar.!
- MARUJA. ¿Y qué?
- LUISA. ¡No nos oculte nada por terrible que sea!
- P. LUIS. ¡Haciendo un esfuerzo de voluntad.!
- Pues . . . ¡Dios le haya amparado en su infinita misericordia!; en mi presencia y sin poderlo evitar, ha tomado un activísimo veneno, que tenía preparado para . . . las ratas, y . . . ¡ha muerto!
- MARUJA. ¡Gime desconsolada.!
- RAMÓN. ¡Dios le haya perdonado!
- LUISA. ¡Apénada.!
- ¿Sin confesión?
- P. LUIS. No hubo tiempo. Del suceso no dirá nada la prensa porque yo, haciendo al suicída todo el favor compatible con mi conciencia, he desfigurado la causa de su muerte para que se

certifique como natural y reciba cristiana sepultura; mañana me expedirá el Juzgado la certificación correspondiente, que traeré á ustedes

RAMON           ¿Para qué?... ¡no es precisa! . ¡este es asunto terminado!

P. LUIS.           ¡Y tan terminado! ya lo dice el adagio, aunque en este caso no sea muy caritativa su aplicación: *muerto el perro, e'tc.*

[A Maruja.] Maruja; creo que por tremendo que para tí haya sido el golpe, no es completamente incurable [Sentencioso.] Cuando recibimos desengaños en la tierra, hemos de ampararnos en el cielo.

MARUJA.       ¿Como?

RAMÓN.       ¿Que quiere usted decir?

P. LUIS.       Que el bálsamo para cicatrizar la herida de su hija lo tengo yo.

MARUJA.       ¿Donde?

P. LUIS.       Escucha; yo, en tu lugar y con el asentimiento de tus cariñosos padres, ¿sabes lo que haría?

MARUJA.       ¿Que?

P. LUIS       Me encerraria en un convento, pero sin vacilaciones; si no puede ser hoy, mañana; ¡cuanto antes mejor!

RAMÓN.

LUISA.

MARUJA.

P. LUIS.

}  
Meditan

[Aprovechando la oportunidad del momento] No hay consuelo más dulce para los golpes del infortunio, que la oración en la soledad; [A Maruja] ¿que harás en el mundo después del desengaño que acabas de sufrir? ¡ay hija mía!, el convento es tu salvación, tu refugio; allí, en aquella agradable quietud, las penas desaparecen,

los dolorosos recuerdos del pasado se borran, y una vez transformada, regenerada y con ánimo decidido y el alma tranquila, te elevarás insensiblemente á las supremas regiones, en que todo es paz, calma y felicidad, puras é inalterables.

RAMÓN. Pero P. Luis; ¿no le parece que una resolución como esa merece pensarse mucho? ¿no podríamos aguardar algún tiempo hasta ver si Maruja siente verdadera vocación?

P. LUIS. Lo que ustedes acuerden es lo que se hará, aunque yo guarde ó no reservas mentales, según, sea lo acordado.

LUISA. ¿No le parece bien?

P. LUIS. Acataré vuestro acuerdo, pero... estimo que el momento es solemne y la gravedad del caso exige una resolución enérgica é inmediata. Maruja está ahora casi incomunicada con la tierra por el dolor, si en esta ocasión no recibe inspiración del cielo, es inútil que la aguarde luego (A Maruja.) ¿No te dice nada el cielo?

MARUJA. (Ingénua.) ¡No, Padre!

P. LUIS. Pudiera ser que no le oigas; escucha, escucha con atención.

MARUJA. (Después de un corto silencio.) No me dice nada, Padre... ¡no me dice nada!

P. LUIS. Tal vez no, pero... ya verás como le haremos hablar; ¿estás dispuesta á oír su consejo, es decir, su mandato?

MARUJA. (Indiferente.) Bueno...

P. LUIS. (A don Ramón y doña Luisa.) ¿Vosotros aceptaréis gustosos la decisión divina sobre la suerte de Maruja, que hemos de conocer por mi invocación?; no aceptarla, luego de conocida, sería sacrilegio y se incurriría en excomunió.

- RAMON. ¡Por Maruja! Ella es la que ha de decidir.
- P. LUIS. (A Maruja.) ¿Aceptas?
- MARUJA. Si, Padre.
- P. LUIS. Bien; yo me pondré en una mano una medalla y en la otra una cruz .. ¿comprenden?
- MARUJA. No Padre.
- P. LUIS. Teniendo cerradas ambas manos, tu señalas una; si en ella está la medalla... ¡monja!; si está la cruz. . ¿que te parece?
- MARUJA. (Hace un gesto de indiferencia é inclina la cabeza.)
- LUISA. Que la Divina Providencia determine lo que más le convenga.
- RAMON. ¡Dios la ilumine!
- P. LUIS. (Pónese de piés y después de introducir sus manos en los bolsillos de la sotana para elegir medalla y cruz' las presenta cerradas á Maruja á la que se dirige con acento solemne.) Va á decidirse tu destino; recuerda tu promesa; la medalla te hace monja, la cruz te deja en el mundo .. ¡elige!
- MARUJA. La derecha.
- P. LUIS. (Abriendo la mano elegida por Maruja, que muestra á todos, y ocultando rápidamente la otra en el bolsillo del otro lado.) ¡¡¡La medalla!!!... ¡el cielo quiere que seas monja!
- MARUJA. (Con resolución y poniéndose de piés.) ¡Bueno! cuanto antes vaya al convento, mejor.
- P. LUIS. Mañana y si tus padres no se oponen, como espero, á ese deseo tuyo, te acompañaremos todos con objeto de que comiences el noviciado; yo presintiendo este resultado y á reserva de una equivocación en cuanto á él, he hecho las primeras gestiones cerca del capellán del convento de Santa Brígida, mi antiguo y virtuoso amigo el P. Cayetano. (A doña Luisa, iniciando mútis sobre el fondo.) Ahora ya todos de acuerdo, sería conveniente que, con el carác-

ter de confesor, me escuchara breves momentos. (Mútis por el fondo).

LUISA. (A don Ramón.) Aguárdame aquí. (Mútis por el fondo.)

## ESCENA SEGUNDA

### Maruja y Don Ramón

MARUJA. (Toma asiento llorando)

RAMÓN. (Consolando á Maruja.) Pero ¿porqué lloras?... ¡olvida al muerto!, considera tu desgracia si el P. Luis no hubiera puesto todo su buen deseo en el asunto; claro que siempre es sensible la muerte de un semejante, pero... Dios lo ha querido y nosotros estamos en el deber de respetar su santa voluntad; ¿que puedes hallar de grato en este mundo después de la tremenda decepción que has sufrido?; solo el cariño de tus padres, y éste no ha de faltarte en el claustro... ¡ánimate!; (Tomándola de un brazo y conduciéndola á la puerta de la izquierda.) piensa que en la soledad confortada con la oración, encontrarás la dicha que hoy te falta; vé, vé y pídelo así á la Santísima Virgen.

MARUJA. (Mútis por la izquierda.)

## ESCENA TERCERA

### Don Ramón

RAMÓN. (Toma asiento y se dispone á leer en un periódico). ¡Que juventud, Dios mío!... ¡que juventud!.. Después de una vida de depravación y vicio.. el suicidio... ¡bonita solución! (Lée.)

## ESCENA CUARTA

### Don Ramón y Criado

- CRIADO. (En la puerta del fondo; porta una bandeja y en ella una tarjeta.) ¿Señor?
- RAMON. (Sin dejar de leer.) ¡Adelante!
- CRIADO (Presentando la bandeja á Don Ramón.) De un caballero que aguarda.
- RAMON. (Toma la tarjeta que lee con asombro.) ¿Eh?.. ¿Julio Artigas de la Greda? (Al criado.) ¡Que pase al momento!
- CRIADO. (Mútis por el fondo llevándose la bandeja.)

## ESCENA QUINTA

### Don Ramón

- RAMON. (Mirando y remirando la tarjeta.) ¿Pero como es posible?... ¿Suicida esta mañana y visita ahora?

## ESCENA SEXTA

### Don Ramón y Julio

- JULIO. (De levita y deteniéndose en la puerta del fondo.) ¿Se puede?
- RAMON. ¡Adelante! (Pónese de piés.)
- JULIO (Hace una inclinación de cabeza y vá á don Ramón.)
- RAMON (Dudando.) ¿Es usted don Julio Artigas?
- JULIO. . . . y de la Greda.
- RAMON. (Indica asiento á Julio y toca un timbre.)
- JULIO. (Toma asiento.)

## ESCENA SÉPTIMA

### Dichos y Criado

- CRIADO. (En la puerta del fondo.) ¿Que desea?
- RAMON. (Al criado.) Que no nos interrumpa nadie; absolutamente nadie; ni aún la señora.
- CRIADO (Hace una inclinación de cabeza y váse.)

## ESCENA OCTAVA

### Don Ramón y Julio

- RAMON. (A Julio, tomando asiento.) ¡Caballero! . .
- JULIO. (Interrumpiendo.) Por serlo, no puedo tolerar la farsa y para desenmascarar al farsante, vengo aquí.
- RAMON. (Sin salir de su asombro.) ¿Pero es usted el ingeniero don Julio Artigas?
- JULIO. (Sonriendo.) ¡Si señor! el ingeniero Julio Artigas de la Greda; su hija puede dar fé; ¿qué le sorprende? . . . ¿es que ya ha llegado à su noticia mi defunción?
- RAMON. ¡Su suicidio!
- JULIO. Yo también y providencialmente, la he conocido, si bien que ignoraba mi calidad de suicida.
- RAMON. Pero, ¿porqué ha mentido el P. Luis, único testigo presencial, según me ha dicho, de la muerte de usted?
- JULIO. Para calcular y deducirlo, he venido á esta casa; el asunto es grave porque sus circunstancias caen dentro del Código y por tanto, se necesita mucha prudencia.



RAMON.

¡Hable usted!

JULIO.

Esta mañana y cinco minutos después de comunicarme por señas con Maruja, me notificó don Luis, en nombre de usted y su señora, el irrevocable propósito de su hija de hacerse monja...

RAMON

Pero señor; si eso lo hemos acordado hace unos momentos.

JULIO.

Cambio tan inesperado, no pudo menos que sorprenderme y anonadarme, pero al reaccionar pretendí hablar de nuevo al sacerdote y fui á su casa. En ella supe la defunción de un su huésped, llamado don Francisco Olmos y Perales, y supe también que en el certificado facultativo de su muerte se había dictado al médico mi nombre y circunstancias.

RAMON.

¡Eso es un delito!

JULIO.

Para el P. Luis, que aspira, según he sabido, á ingresar en determinada orden religiosa que entre sus lemas tiene el de que *el fin justifica los medios*, mi muerte no ha sido, indudablemente, más que un medio para llegar al fin que se haya propuesto, como quizás también, lo sea el ingreso de Maruja en un convento; pero en sociedad y ante la ley... ¡si señor!, es un delito con una larga série de agravantes; más á ese hay que agregar otro; como el señor Olmos *no debía morir muriendo yo* puesto que tenía familia, muerto, era necesario justificar ante ella su desaparición...

RAMON.

¿Y como ha podido hacerlo ese hombre diabólico?

JULIO.

Cometiéndolo la infamia de escribir esta carta (Saca de un bolsillo la que le entregó Ana.) nada menos que al padre del fallecido. (Lée.) «Señor don Fernando Olmos: Muy señor mio y ami-

go: Me apresuro á comunicarle que su hijo don Francisco, ha abandonado sus estudios y huido á América, según mis noticias. Es de creer que al llegar allí escriba manifestando sus propósitos, y hasta tanto y lamentando su proceder, le aconsejo paciencia, estimando completamente inútil que venga á la ciudad donde, como yo, nada remediará á lo hecho. Queda de usted afmo. s. s. y capel'án, q. l. b. l. m.<sup>te</sup> Luis Rodriguez, Presbítero.º (Entrega la carta á don Ramón.)

RAMON

¡Eso es inaudito! ¡Guarda la carta.]

JULIO.

... y criminal.

¿Dijo usted que se había acordado que Maruja fuese monja?

RAMON

Aconsejada por el P. Luis y como lenitivo al dolor que, naturalmente le causó su muerte.

JULIO

Pero ¿por parte de ustedes, hay interés en ello?

RAMON.

Absolutamente ninguno; pudiendo casi asegurar que por parte de ella, tampoco.

JULIO

(Bromeando.) Pues por la mía .. ¡escuso decirle!;  
(En sério.) ¿luego el único interesado en ello es el sacerdote?

RAMON.

¿Pero en que forma?

JULIO.

¿Tiene dote Maruja?

RAMON.

50000 duros.

JULIO.

¡Esta es la clave! y tenga por seguro que para apoderarse de todo ó parte de ellos, hay un fondo en el asunto, que desconocemos.

*Barrer para dentro* es otro de los lemas de la orden á que antes me referí, y don Luis, para merecer el ingreso en ella, ha tratado de engañarnos; á usted villanamente puesto que ha comido del pan de su casa, y á mi... de manera que en vez de indignar produce risa...

¡ese hombre no es digno de la representación sagrada que ostenta!

RAMON. Ese hombre. . . ¡es un ladrón! (Toca el timbre,)

## ESCENA NOVENA

### Dichos y Criado

CRIADO. (En la puerta del fondo.) ¿Señor?

RAMON. (Al criado.) Diga á la señora que haga el favor de venir. . . ¡solo la señora!

CRIADO. (Hace una inclinacion de cabeza y váse.)

## ESCENA DÉCIMA

### D. Ramón y Julio

JULIO. Siento lo indecible el disgusto que proporciono con mi visita, pero la he considerado un deber y, como soy esclavo de los míos, no he vacilado; confesando que también he tenido para hacerlo otra razón, la cual me reservo por inoportuna y, por evitarme el merecidísimo calificativo de egoísta.

RAMON. Sobre esa otra razón hablaremos luego; esta noche cena usted con nosotros.

JULIO. Acepto agradecido.

## ESCENA UNDÉCIMA

### Dichos y D.<sup>a</sup> Luisa

LUISA. (Despreocupada por la puerta del fondo; al ver á Julio se detiene sorprendida.) ¿Pero...?

JULIO. (Pónese de piés y hace una inclinación de cabeza á la señora.)

RAMON. (A Doña Luisa.) ¿Vés lo muerto que está don Julio Artigas? pues bien, de una série de verdades por el estilo estamos rodeados; sin embargo, algo hay de cierto entre ellas .., el infame proceder de quien hasta hace poco fué capellán de esta casa.

JULIO. (A doña Luisa.) Señora, además de infame. . ¡criminal!; su esposo y yo, acumulando datos, hemos desentrañado íntimos detalles de su vida; yo .. ¡sólo yo! conozco hasta las noches que ha pasado *velando* á una su pariente, enferma

SEÑORA. (Con firmeza.) ¡Ha muerto! (Toma asiento.) ¿Pero qué ha hecho?

RAMON. Hacer, nada; lo ha pretendido solamente; en fin, este momento no es para explicar, es para resolver.

(A Julio.) En evitación de escenas contrarias á mi carácter y con objeto de ser breve, le suplico que se oculte en esa habitación (Señala la de la izquierda.) y sea prudente  
(Toca un timbre.)

JULIO. (Inicia mútis sobre la izquierda haciendo en la puerta de este lado una inclinación de cabeza á los señores Salto.) ¡Lo prometo! (Mútis.)

## ESCENA DUODÉCIMA

### Señores Salto y Criado

CRIADO. (En la puerta del fondo.) ¿Llamaban?

RAMON. (Al criado.) Al P. Luis que haga el favor de venir.

CRIADO. (Vase haciendo una inclinación de cabeza.)

## ESCENA DECIMOTERCIA

### Señores Salto y P. Luis

P. LUIS. (Con manto y el sombrero en la mano, entra por el fondo coincidiendo en la puerta con el criado.)

Listo el oratorio para la fiesta de mañana; solo faltan insignificantes detalles . . . ¡pequeñeces!; ahora á descansar y que Dios nos ilumine.

RAMON. Antes hágame el favor de tomar asiento, porque yo tambiéu he de ocuparme de *pequeñeces* que no quiero dejar para mañana.

LUISA. (Sigue la escena con interés.)

P. LUIS. (Tomando asiento,) Estoy á sus órdenes (Aparte.)  
Vá á hablarme del dote.

RAMON. Empiezo por notificarle, confirmando *la creencia general* que Maruja tiene 50000 duros de dote.

P. LUIS. (Fingiendo sorpresa.) ¿Sí?

RAMON. ¡Sí! y al salir de casa, sea por el motivo que fuere y confirmando también *la creencia general*, he decidido entregárselos íntegros.

P. LUIS. Así lo comunicaré al administrador del convento de Sta. Brígida, mi virtuoso amigo, el P. Cayetano.

RAMON. No lo estimo acertado, porque como el dote no ha de pasar por sus manos, podría disgustarse.

P. LUIS. (Sorprendido.) ¿Y eso?

RAMON. Pues . . . que Maruja no será monja.

P. LUIS. ¿Que no será monja después de haber pedido consejo al cielo?

RAMON. ¡No!; y no lo será porqué . . . se casa.

P. LUIS. Pero . . . ¿muerto don Julio Artigas? (A doña Luisa.) ¿usted que dice á ésto, señora?

- LUISA.           ¿Yo? . . . veo, oigo y callo.
- RAMON.           ¿Es que no puede casarse con otro hombre?
- P. LUIS.           (Intranquilo.) ¡Es verdad!; hombres no le han de faltar; lo difícil es hallar uno honrado, laborioso, inteligente. . .
- RAMON.           El elegido para esposo de Maruja, reúne todas esas circunstancias; ¡una sola calaverada ha hecho en su vida!; cuando aún no había recibido órdenes sagradas, *ahorcó los hábitos*. . . ¡si usted le conoce!
- P. LUIS.           (Desconcer tado.) ¿Yo?
- RAMÓN.           ¡Sí!; es un tal. . . don Francisco Olmos y Perales.
- P. LUIS.           (Poniéndose bruscamente de pies.) ¿Pero. . . . .?
- RAMÓN.           ¡Ya sé lo que me vá á replicar!; ¡tranquílcese!; ha regresado de América y. . . *me ha enterado de todo*.
- (Ofrece al P. Luis la carta que le entregara Julio.)  
Ahora tome esa carta y si cree que debe hacerlo, póngala en Correos.
- P. LUIS.           (Toma la carta, que estruja en su mano izquierda, y lentamente, sin dar la espalda y con mirada terrible, inicia mútis por el fondo.
- RAMÓN.           (Toca un timbre; luego al P. Luis.) Después y para evitarme las molestia de una denuncia, procure subsanar la falsedad que ha dado á cierto documento público, porque el hecho está penado en el Código, y mañana mismo, envíeme, no me la traiga. la partida de defunción de don Francisco Olmos y Perales; notificando á usted, para sus efectos, que queda suprimida en mi casa la plaza de capellán.
- P. LUIS.           (Llega á la puerta del fondo donde, cubriéndose, queda con gesto soberbio y destacando su figura sobre el fondo blanco de ella.
- JULIO.           (Aparece en la puerta de la izquierda, que dejará expedita, y mirando al P. Luis, ríe, destacando su figura sobre el fondo blanco del muro.)

MARUJA.

(Aparece en la puerta de la izquierda, que dejará expedita, y sorprendida mira indistintamente á los personajes.)

## ESCENA DÉCIMOCUARTA

### Dichos y Criado

CRiado.

(En la puerta de la izquierda.) ¿Llamaban?

RAMÓN.

(Al criado.) Que dispongan la cena, y luego, abre ese balcón (por el de la derecha.) para que se purifique el ambiente.

CRiado.

(Mútis haciendo una inclinación de cabeza.)

RAMÓN.

¡A doña Luisa, Maruja y Julio! ¡A la mesa! Julio cena con nosotros.

JULIO.

MARUJA.

} ¡Se cojen las manos satisfechos.¡

## Telón

# FÉ DE ERRATAS

m | ortan

Página	Línea	Dice	Debe decir
6	16	inquieto	inquiriendo
14	6	completo	completa
21	permítina	¿he?	¿eh?





Precio: UNA peseta